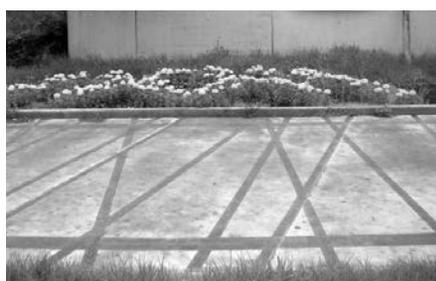


Los jardines japoneses y los jardines mexicanos

Guillermo Nagano Rojas
Síntesis Creativa



Museo Franz Mayer, DF.



UAM Xochimilco. Apropriación del logo institucional en un ejercicio de alumnos.



Acopio de especies, Tepoztlán.

En México existen pocos jardines que se pretenden y son vistos como jardines japoneses a partir de un estereotipo, cuya imagen no se ha perdido ni se ha fusionado con la de los jardines de otras culturas, salvo los inevitables casos en que se toman elementos aislados como rocas, estanques o algún tipo de vegetación. En cambio, la mayoría de los jardines públicos en la República Mexicana, construidos desde la época colonial, muestran la influencia de jardines españoles, a su vez influidos por las culturas árabe, italiana, francesa e inglesa. Copiados de manera libre y adaptándose a las condiciones locales se convierten en jardines mexicanos europeizados o jardines europeos mexicanizados.

En el México del virreinato, y casi hasta nuestros días, las influencias más persistentes provienen de la cultura árabe-española, impuesta por los conquistadores, y de la jardinería francesa, importada durante el Imperio de Maximiliano y el Porfiriato; éstas pueden ser consideradas las mayores influencias en la jardinería mexicana autóctona, o tal vez sea a la inversa; los intentos de implantar estilos importados sucumbieron ante la fortaleza de la vegetación, topografía, costumbres y demás características del territorio de México. Un ejemplo de ello es el Paseo de la Emperatriz, que pretendió emular los Campos Elíseos de París, pero acabó convirtiéndose en el Paseo de la Reforma actual, cuyo diseño de jardinería sigue recibiendo in-



Jardín estilo japonés, Vancouver. Al fondo un gazebo.

fluencias al gusto de los políticos en turno. La Alameda Central, creada en el siglo XVI por el Virrey Luis de Velasco, tuvo la influencia del afrancesamiento de las épocas que le sucedieron, pero acabó siendo un parque con características actuales muy mexicanas.

Es conveniente aclarar que la jardinería mexicana prehispánica conocida tiene como una de sus principales características la búsqueda de la funcionalidad, la diversidad y el acopio. Casi podría decirse que la jardinería mexicana, más allá de enfoques filosóficos, religiosos y estéticos, obedece a la necesidad, a las condiciones naturales extremas del territorio nacional, al clima y a la fertilidad del suelo, características que perduran hasta nuestros días.

Desde los jardines en Oaxtepec, Morelos, donde Moctezuma II cultivaba una gran variedad de plantas medicinales y de otros tipos originarias de lugares lejanos o el que fundó Nezahualcóyotl en Texcoco hasta Chapultepec, que fuera parte importantísima de la grandeza de México-Tenochtitlan. Y las chinampas de Xochimilco, llamadas polémicamente jardines flotantes, tuvieron una condición funcional y diversa como proveedores de los

insumos alimenticios de la ciudad azteca y después de la ciudad virreinal.

En el caso de los jardines mexicanos pareciera que la naturaleza es la que los diseña, como puede apreciarse en el paisaje de las áreas urbanas, donde en camellones, lotes baldíos, jardines domésticos y parques públicos la vegetación crece, se multiplica y desaparece con una mínima intervención de la mano del hombre.

Aparte de sus características regionales, la jardinería mexicana tiene marcadas diferencias según quien la hace: desde el bote de hojalata que las personas cuelgan de un muro en una vivienda humilde hasta la jardinería institucional cuyas tendencias no son fáciles de definir; al respecto esta última utiliza magueyes, palmeras, jacarandas, pastos, cactus, flores, arbustos y cuanta planta exótica pueda conseguir y que en el fértil suelo de lo que fueron las chinampas de la Ciudad de México crece fácilmente.

De manera diferente, la cultura japonesa expresa en su jardinería una visión que refleja la precariedad de su territorio y sus orígenes culturales. Copiado en sus orígenes de los jardines chinos, en la tradición japonesa el jardín representa la naturaleza; no la copia, pues

cada uno de sus elementos tiene un carácter simbólico y sagrado, influencias tanto del shintoísmo como del budismo, religiones predominantes en Japón. Por ello la fama de los jardines japoneses proviene generalmente de sus jardines más antiguos pertenecientes a templos o monasterios.

Durante los años recientes ha habido una serie de movimientos internacionales de experimentación en la jardinería, que han llegado a diseños en los que algunas veces la vegetación brilla por su ausencia; tal es el caso de los jardines minimalistas que copian rasgos del jardín zen japonés, en el cual la vegetación y el agua son expresados simbólicamente con elementos de piedra. Sin embargo el jardín zen japonés, antiguo o moderno, fiel a la tradición mantiene su sello característico.

Lo anterior explica el por qué los jardines japoneses conservan sus características formales en cualquier parte del mundo en que se les encuentre.

Es también de hacer notar que muchos de ellos han sido donados por ciudadanos, instituciones o el mismo gobierno japonés; algunos han sido desarrollados por particulares que por gusto o por negocio invierten en ellos. En Estados Unidos y Canadá existen más de 300, mientras que en Latinoamérica sólo son conocidos unos cuantos.

En México son relativamente escasos los jardines japoneses o pseudojaponeses: entre ellos el Jardín Japonés del parque o bosque Colomos, en Guadalajara, Jalisco, que cuenta con un santuario solemne donado por la ciudad de Kyoto, Japón, el cual conserva el diseño original del jardín del Templo en honor a la diosa Dagojin Sambion; los jardines de la Asociación Mexicana Japonesa en la calle de Fujiyama en el DF; el Parque Masayoshi Ohira, conocido antes como el Parque de la Pagoda, ubicado entre las calles Ciclistas y Corredores de la colonia Country Club, también en la Ciudad de México; el jardín Sumiya en Cuernava-

ca, Morelos, originalmente construido para la millonaria estadounidense Barbara Hutton y actualmente en propiedad de una cadena hotelera; los jardines de los restaurantes Suntory en la Ciudad de México, en Guadalajara y en Acapulco, proyectos del arquitecto mexicano de origen japonés Alfonso Muray Kobory.

Existen algunos espacios que aunque no son estrictamente jardines japoneses contienen elementos que los recuerdan, como el Parque el Batán que fue la sede del invernadero y vivero Matsumoto, construcción inspirada en una pagoda.

En otro extremo de los jardines japoneses, tan identificables, se encuentra la jardinería mexicana: misteriosa, espontánea, desparpajada, utilitaria, agreste y mimética.

Sirva este ensayo aparentemente dedicado a los jardines japoneses, como pretexto para conocer un poco del paisaje y los jardines de México. Se puede deducir que la principal característica de los jardines mexicanos, así en plural, es la diversidad: de especies, de formas, de colores, de funciones; diversidad que proviene del muy variado paisaje y territorio nacional; reflejo también de nuestra enorme diversidad étnica y cultural. *



Puente estilo japonés, Vancouver.
Fotografías de Guillermo Nagano.